

EL FÍGARO.



PERIÓDICO DE LITERATURA Y SPORTS.

Urbanos y rurales, (á Manuel Serafin Pichardo), por Juan Cualquiera—Medallón... local, poesía, por Valdivia.—Salamanquinas [cuestión palpitante], por Rafael Bárzaga.—La del humo, poesía, por M. S. Pichardo.—Sonetos del Sr. Sanchez de Fuentes.—Una gloria y una esperanza.—César Cancio.—Cuba y sus jueces.—La semana.—Chilindrinas.—Madrigal, por Alfredo Gonzalez.—SPORTS: Champ'ón de Verano, *Figaro* y *Fénix*.—Rumores, por Juan F. Prieto.—Otros tiempos, poesía, por Mariano Ramiro.—Peloterías, por Francisco Chacón.—Notas.—Correspondencia de la semana.—Anuncios.

Urbanos y rurales.

A Manuel Serafin Pichardo.

Hace ya algunos años un conocido poeta satírico hirió á los escritores de provincias, con cierto calificativo epigramático. Desde entonces no hay quien ignore el concepto desdeñoso que encierra la palabra *rural*, aplicada—como es consiguiente—á todo aquel que, para los efectos de la inspiración poética y la cultura literaria, no bebe las aguas del Almedares, herederas del glorioso simbolismo de Castalia ó Hipocrene. Diríase que no hay inspiración posible, ni pluma facil y correcta, ni conocimientos provechosos y fecundos fuera de la Habana. Allí está el laboratorio de la gloria insular y allí es donde únicamente se desencadena el viento estruendoso de la celebridad, que lleva á las otras provincias los ecos del nombre favorecido por la fortuna.....¡Felices aquellos que, por un especial favor de los inmortales, nacen hablando el *sermo* urbano, y desdichados los escritores silvestres que apenas si aciertan á balbucear el *sermo* rústico, viniendo á constituir la clase de los plebeyos en el periodismo y la literatura!

Pero el hecho es el hecho, y usted, amigo Pichardo, ha sido quizás el único que, en breves y expresivos renglones, se ha rebelado contra la costumbre, apuntando, á la vez, la promesa de hablar claro acerca del asunto.

Yo voy á permitirme ayudarle en su empresa con toda la discreción de que mi espíritu es susceptible, pues tengo la suficiente serenidad y la esperiencia suficiente para que la injusticia habanera no me haga caer en la injusticia provinciana.

Tanto es así, mi apreciable amigo, que yo soy de los que sonrían cuando miran á Matanzas vestida con clámide y sandalias, y transfigurada, á los conjuros de un patriotismo de folletín y gacetillas, nada ménos que en la Atenas de esta Isla. No hay tales olivos, ni tales mieles del Himeto. Aseguro bajo mi palabra de honor, que jamás he tropezado con el Parthenón sino con la ermita de Monserrat, que no tenemos más Acrópolis que el vetusto castillo de San Severino, ni he visto otros Propileos que los portales de la Casa Consistorial, ni he saludado á ningún Alcibiades, ni departido con ningún Platón en los jardines de la Plaza de Armas, que no son, precisamente, los jardines de Academus. Bástele á Matanzas haber sido, durante mucho tiempo, la población

más culta de esta Antilla y la que ha enriquecido la ejecutoria literaria de Cuba con el mayor número de nombres acariciados por la fama, sin necesidad de apelar al peligroso parangón que pueden traerle las evocaciones atenienses.

Pero, así como de este lado pongo las cosas en su punto, he de ponerlas también allende el Aguacate. Y la primera consideración que el asunto me sugiere es que siendo la Habana la ciudad más poblada de la Isla, forzosamente ha de ser más grande en ella la proporción de los indoctos y de los sabios.

Se trata, pues, de un fenómeno explicado por la estadística y la naturaleza de las cosas. Porque todo aquel que sueña con la gloria y la fortuna, busca un escenario más amplio para sus aspiraciones, y al realizar sus deseos, lleva á la capital la ofrenda de sus facultades. La fama que alcanza en el lugar en que vive, se adhiere á éste y se pierde para el pueblo en que nació. Y semejante exigencia de mayor escenario se explica perfectamente, en cuánto ese mismo emigrado que conquista celebraciones en todo el país—solo porque la señal del aplauso parte de la Habana—sabe que de permanecer en su pueblo, así fuese un Victor Hugo, tal vez y sin tal vez, se vería condenado á perpetua oscuridad.

Varona—por ejemplo,—Varona que es uno de nuestros cerebros mejor organizados, no gozaría hoy de la vigésima parte de su merecido renombre, si se hubiera quedado en Puerto-Príncipe. El Doctor Argilagos—del Camagüey—y D. Francisco Ximeno—de Matanzas,—pueden informar por esperiencia propia, si la notoriedad depende siempre del mérito real ó de la incesante y ruidosa gritería de las grandes capitales.

Y esto sucede, así mismo, por la actitud irreductible de una gran parte de los escritores y periódicos de la Habana, que, respecto de los periódicos y escritores de las provincias, levantan una muralla más alta y más espesa que la de China, la muralla del silencio y del desdén; como si los pobres rurales, esto es, los que realizan la obra más fecunda y meritoria trabajando sin instrumentos y sin estímulo, no llevarán al acervo común el óbolo de sus ideas para enriquecer el patrimonio de la cultura general.

Yo procuro ser justo y reconozco que hay en la capital de Cuba verdaderas notabilidades (¡no ha de haberlas!) y que allí laboran las primeras inteligencias de este país; pero también digo que hay muchas celebridades discutibles, las cuales brillan á fuerza de fricciones de lisonjas, y que solo porque tienen á la Habana por escena y á los periódicos de mayor circulación por torna voz de sus nombres, deslumbran y ensordecen á la multitud esclava de todo lo que reluce y de todo lo que suena.

No hace mucho tiempo me remitió un modesto joven, una novela manuscrita, notable por varios conceptos que no me detendré á especificar en este sitio.

—Publíquela usted en la Habana—le dije.

—Como allí nadie me conoce—me respondió—necesitaría pagar adelantada la edición, y, la verdad sea dicha, no tengo una peseta.

—Entonces, la publicará usted aquí.....?

—¿Para qué? Con escepción de algunos lectores de Matanzas, ¿sabría nadie en Cuba que yo he escrito una novela?

Tenía razón ese joven. Hay algo peor que la centralización político-administrativa y es la centralización del aplauso y de la gloria.

(Matanzas.)

JUAN CUALQUIERA.

Medallón..... local.

Recojido el negrísimo cabello
que un sombrero á lo Rubens protegía,
dejando ver á la mirada mía
las dulces líneas de su blanco cuello.

El busto airoso, de las formas sello,
que el corto traje en la cintura unía,
el chapín delicado que cubría
como negra caricia su pié bello.

El rastro de ventura que dejaba
cual luminosa estela tras su paso
cuando alejarse, triste la miraba

como un sol que se pierde en el ocaso,
todo llenó mi mente, aún verla sueña;
guarde Dios á la hurí villaclareña.

VALDIVIA.

(Santa Clara 19 de Agosto de 1887.)

Salamanquinas.

(CUESTIÓN PALPITANTE.)

Estamos los cubanos muy preocupados con motivo de la venida á esta Isla del general Salamanca.

El cable nos lo ha anunciado con bombos y platillos y nosotros que en eso de creer somos la antítesis de Santo Tomás, lo estamos esperando con mucha necesidad.

«El general Salamanca está resuelto á ir á Cuba de todos modos», ha dicho el cable submarino, y nosotros nos hemos bebido el telegrama y damos la sin razón ahora á Saladrigas, cuando habló de las «esperanzas sin ocaso.» ¿Sin ocaso, eh? Y tenemos ahí en perspectiva á don Manuel, que viene como Júpiter tonante (cuidado, señor cajista, con poner tunante) á descargar sus rayos sobre los explotadores de la colonia!

Ellos, y solo ellos son los que han puesto mala cara á estas noticias: algunos pusieron el grito en el cielo y hubo quien pretendió ponerlo en el cable para que no viniera..... el toro.

¡Llamarle toro á Salamanca!

Hasta cierto punto EL FIGARO no debía inmiscuirse en este asunto puramente político; pero el público ha llegado á preocuparse tanto con nuestro general, y tanto se habla de él y se le comenta, que Salamanca viene á ser, ni más ni ménos, que nuestro Boulanger cubano. Y Boulanger ha ocupado en París el puesto prominente en crónicas, artículos y anécdotas.

Ha habido ciertos puntos de coincidencia entre estos dos generales, y así es que bien puede decirse que Boulanger es á Alemania, lo que Salamanca es á Cuba.

Tan famoso es Boulanger en Francia, como Salamanca en España, y sí el primero hoy es el ídolo de las *cocotts* y

del populacho parisien, en Madrid no hay chulo, más ménos *rata*, que no se dé tres *puñaladas* por Salamanca si volviera á repetirse el rapto de las Carolinas.

Es más: Boulanger, ansioso de gloria, quiso lucirse y repitió la frase más vergonzosa que ha pronunciado en Francia: «¡á Berlin!» ¡á Berlin! y los Ministros lo mandaron á su departamento! Y Boulanger se ha quedado tan frescõ en su departamento!

Pues aquí de Salamanca; ¡á Cuba! exclamó, ¡á Cuba! allí está la honra de España! Y los Ministros accedieron á sus deseos y el general hizo su maleta; cuando al día blo se le ocurre tirar de la capa, y Salamanca enseñó las orejas en un discurso *cafetero* en plena Granja.

Los ministros se alarmaron, los diputados de la derecha alzan el dedo, los políticos de por acá creen que la integridad de la colonia peligra, y los burócratas, confundidos, preparan sus dimisiones, cantando á *sotto voce*:

Hoy somos chiquititos
mañana creceremos.

No hay cuidado paisanitos
¡qué pronto volveremos!

Y al igual que á Boulanger, los Ministros desbarataron los planes del general de la condecoración alemana y relevan de su cargo para gobernar la colonia.

—¡A mí con esas!—se habrá dicho D. Práxedes Mateo Sagasta. Pues ahora, si quiere ver colonos que paguen su entrada en la Exposición de los *Igorrotes*.

Y entre tanto, nosotros los cubanos, que en eso de creer somos la antítesis de Santo Tomás, esperábamos Salamanca con muchísima necesidad.

Después de todo, es muy lamentable que al general le hayan anulado su nombramiento, ahora que los integristas lo de sean y lo piden en manifestaciones; por que íbamos á tener diversiones gratis para días.

Somos los de la raza latina de temperamento nervioso y de carácter azás apasionado, y Salamanca que nos ha entrado bien por el oído nos iba á entrar por el alma desde que los cañones de la Cabaña anunciaran su próxima llegada.

Primer espectáculo gratis: el recibiento que haríamos á S. M. el Gobernador Salamanca. Haría época en la Colonia y cuando se quisiera significar en lo adelante una brillante acogida, hecha á un amigo, ó á una autoridad cualquiera diríamos:

«¡Si aquello fué un recibimiento *Salamanquino*!»

Vendría luego una manifestación ¡oh, qué manifestación! todas las clases de la sociedad, de distintas razas y colores, nos apercibiríamos unidos y compactos para darle la bienvenida. Y los conservadores que para meter *forros* son... de rusia, nos traerían tambien sus muerteros los cuales, dicho sea de paso, para divertir al general bailarían frente á la estatua de Fernando VII, la *cebre* «Danze Macabre.»

«No hay término» dirían los habaneros al recordar esta gran fiesta; no ha habido manifestación como aquella *salamanquina* del año 87.

Las proclamas que dirigiría el general al pueblo, al clero, á los voluntarios y á sus soldados, serían modelos acabados.

Los periódicos las llamarían proclamas *salamanquinas*. Y como según se ha propalado, el general iba á venir de mal humor con respecto á nuestros empleados no dejando ni uno de los antiguos, allá en ogaño, á las cesantías de empleados se le llamarían *salamanquinas* de empleados.

De aquí vendrían otras derivaciones introducidas al pueblo con motivo de la moda Salamanca.

Habría sombreros á lo Salamanca, zapatos á lo Salamanca, corbatas á lo Salamanca; los tenderos pro...

rían enterarse qué ropas menores usaba el general y pondrían en sus tiendas, «calcetines á lo Salamanca»; Moré declinaría la honra de tener una calle con su nombre y el Ayuntamiento le pondría á la de hoy «Condes de Casa Moré», (ayer Prado) gran calle de Salamanca.

Escusado es decir que los toros que matara Mazzantini en el Invierno serían legítimos Salamanquinos y que la Plaza de la Infanta se llamaría «Plaza de Salamanca».

En fin, nosotros locos, delirantes de amor por Salamanca, olvidaríamos nuestros nombres, y todo el mundo en Cuba se llamaría ¡Salamanca!

—Pero si un día, ¡nefasto día!—me interrogó un viejo amigo,—nosotros nos cansamos de Salamanca y lo embarcamos como á Dulce en 24 horas ¿qué nombre le daremos á esto?

Pues es muy sencillo, una despedida *Salamanquina*.

Pero no hay cuidado, ¿no oye V. el ruido de esa turba multa que se acerca? va al Palacio del General á pedir que se solicite del Gobierno la venida de Salamanca. ¡Le queremos mucho! ¡V. no ve que somos todos lobos de una misma camada!

En esto un montón de proclamas volaron por el espacio y mi viejo amigo tomó una entre sus manos, en tanto que la descamisada multitud se alejaba gritando regocijada, por calles y plazas:

—¡Viva España! ¡Viva el General Salamanca!

Cuando estuvimos solos, leímos la proclama y recuerdo que tenía este hermoso y conmovedor final:

«Benga el invicto General Salamanca á *Gobernarnos* y el sabrá *levantar* á este hermoso y rico país de la postración que hoy amenaza aniquilarlo, para *onra* y gloria de nuestra querida Patria».

—¿Y estos son los que quieren al General Salamanca? me interrogó mi compañero. Pues la verdad, para esta ortografía, basta que les traigan al General.....Molina.

RAFAEL BARZAGA.

La del humo.

Una quinta preciosa, cual deben ser las quintas de los Lores, pintada de vivísimos colores, con una huerta hermosa y con frutos y pájaros y flores.

Recinto en que el placer tendió su velo, lleno de luz, de encanto y de alegría, una especie de cielo donde tú eres el ángel, vida mia.

El sol ha recogido allá á lo lejos su deslumbrante escudo, y ya el Ocaso, como negro nudo, ha ocultado sus últimos reflejos.

Con límpido fulgor sale la luna, y también las estrellas, rutilantes y bellas, en el cielo aparecen una á una.

Sólo turba el ambiente el ruido de las aguas de la fuente que con impulso indómito al verterlas, al recibir la luz desde la altura, se abrillanta y fulgura y parece que es cuerpo incandescente que esparce rizos de menudas perlas.

Allí estamos tú y yo: tú, conmovida, seductora y rendida en plácido desmayo, destacas tu escultura cual una «flor de Mayo en todo el esplendor de su hermosura.»

Y de loca ilusión en el exceso, formando fuerte lazo, mi pasión te confieso, y tú me das un expresivo abrazo que yo siempre te pago con un beso.

Y contentos los dos con nuestra suerte feliz y bendecida, tú me juras querer toda la vida, y yo te juro amar hasta la muerte.

De mirarte no dejo, ni dejas de mirarme: ¡oh cuánto nos amamos!

así, por todo espejo, al contemplarte yo, tú al contemplarme, risueños nos miramos, olvidados del mundo y sus abrojos, en la luna brillante de los ojos.

Entonces tú, colgándote á mi cuello, y en él dejando cariñoso sello, temerosa, impaciente y sofocada, deslizas en mi oído algo que te ha dejado avergonzada y que excita mi orgullo de marido.

Y en seguida, de veras nos preocupa el misterio, y á pensar nos ponemos muy en serio en baberos, pañales y monteras.

E igualmente pensando en el futuro hecho, que Dios quiera resulte, siempre y cuando sea un futuro perfecto, bien nacido, estremecida tú, yo estremecido, los dos nos arrullamos en el lecho como amantes palomos en su nido.

.....
.....
¡Ay! todo eso nos pasa de mentirilla; vamos, en la bonita pieza que ensayamos por la noche en tu casa.

Donde yo, que he perdido los papeles de actor, como es sabido, has visto que en carácter, de primera, y mejor que cualquiera, interpreto el papel de tu marido. Y es que siempre te he amado en el tablado y fuera del tablado.

Por eso no te extrañe, dulce amiga, que al final de la pieza, —«¡Lástima—siempre diga— que no fuera verdad tanta belleza!»

MANUEL S. PICHARDO.

[Agosto 1887]

TRIQUINUELAS.

Queridos lectores, me encuentro malo; muy malo.

Aquel muchacho tan robusto y dispuesto que en un quítame allá ese sombrero, levantaba el *quintal* y hacía temblar de miedo á todos los niños en estado de lactancia, se encuentra hoy por la mano fatal de una *meningitis* ó *aguacatítis*, qué se yó; un *caballeritis* que según el Doctor, se me ha introducido en las partes reservadas de mi individuo, enteco, flacucho, ojeroso y orejoso, porque mis trompas de Eustaquio han crecido de un modo espe-luznante.

Algunas veces he sentido á mi alrededor cierto olor-cito á muerto y me he asustado de veras.

¡Dios mio, morir tan joven, sin haber llegado ni siquiera á Concejal!

Feliz Tapia y otros Bartumeu, que ya saben lo que es ser padres del pueblo.

Digo, padres de tanto muchacho, y yo que ni siquiera estoy casado.....

Caballeros, yo he reflexionado acerca de esto mucho, más de lo que se piensa ahora en Salamanca, y he decidido marcharme al verde para conservarme un poquito más.

Porque lo que soy yo no quiero morirme tan temprano, vamos.

Por ningún motivo dejaré que la patria pierda en mí uno de sus futuros prohombres. Y que yo lo seré no me cabe duda; lo denuncia un lunar de pelo de que soy propietario encima de la uña del dedo gordo del pie derecho.

He resuelto, pues, marcharme, y mañana, cuando los primeros albores del día alegren el espacio, me tienen ustedes colocado en un wagon de tercera, dándome más pisto que un viajero ruso.

Por supuesto, que eso del carro de tercera no durará más que hasta que vislumbre en la lejanía el paradero de mi pueblo, porque lo que soy yo me paso á primera y llego como todo un ricacho á Sancti-Spíritus.

¡Porque yo soy espirituano!

Ya estoy relamiéndome de gusto, nada más que con pensar en el recibimiento que me harán mis paisanos.

Cinco años hace que falto de allí, y cuando me vean no me conocerán.

¡Me ha crecido tanto la barba y el bigote!

Piiii, piii..... piii, pitará el tren al llegar.

Y es claro; estará esperándome medio pueblo.

Apenas me divisen por la ventanilla, dirán:

—Mira, mira, ese es.

—Y qué buen mozo viene (si me hubieran conocido en mis buenos tiempos, esto es, cuando yo no tenía el *negocitis* de ahora).

Y todos se precipitarán sobre mí, dándome palmaditas y besos y abrazos, y yo, conmovido, con ojos de parrodogo en procesión, les diré:

—Gracias, amado pueblo, muchas gracias, y repartiré confititos que ya habré tenido el buen cuidado de llevar de aquí.

Este me aliviará del peso del paraguas; aquel de la sombrerera.

Y en esto verá á un muchacho que echa mano á mi maleta, y sale despedido.

—¡Ataja, ataja! gritaré con la fuerza que me resta en los pulmones.

Y me precipitaré detrás del chiquillo; pero me detendrán mis amigos y mi familia, diciéndome que aquel es Pantaleoncito, mi sobrino, que carga con la maleta para casa, para que yo me ahorre la peseta.

Y para que no gaste ni un céntimo, ni en coche, entre los más forzudos harán una especie de sillita de Mambré, y *Cesita*, como me dicen por allá, llegará en triunfo á su vivienda solariega, en cuyas puertas y ventanas crece la yerba á pasto sin ninguna clase de consideraciones.

¡Oh!, y allí en mi patria, olvidado de Villarraza y demás notabilidades, descansaré, recordando los versos de Fray Luis de León, y cantándolos al compás del güiro criollo y de la rústica bandurria.

—Leche, mucha leche, me ha dicho el Doctor, y monte V. á caballo.

Apenas lo sepan por allá, demás está decir que no quedará amable vaca ni solícito caballo que no se presenten á mi curación.

Y después de un mes, ú dos ú tres, ya gordito y campechano, volveré á la Habana á escribir *Triquiñuelas*, y

á ponerme, como siempre lo he estado, á la disposición incondicional de mis lectores.

¡Adios á todos!

Y ustedes, mis queridos compañeros, (al llegar aquí permítanme que saque el pañuelo de yerbas que me comprado para ir en carácter,) al despedirme de ustedes Pichardo, Catalá, Bárzaga, Chacón y Prieto, perdónenme esta debilidad de mis ojos, que se anegan en llanto.

No se olviden nunca de *Cesita*, que yo os prometo una correspondencia semanal desde Sancti-Spíritus, mi estado de salud lo permite.

¡Qué terribles son las despedidas!

¡Voy á partir, la barca ya me espera!

¿Pero ustedes no ven cómo lloro?

Adios, mis queridísimos amigos.....Adios, hasta.....

(Aquí no se entiende una frase donde ha caído una lágrima).

¡¡¡Addio!!!

CÉSAR CANCIO.

Sonetos del Sr. Sanchez de Fuentes

XVIII.

A LA AVELLANEDA.

Siempre admiré tu ingenio sin segundo,
Perla de Cuba, hermosa *Peregrina*, (1)
Fuerte rival de Safo y de Corina,
Reina del canto, admiración del mundo.

De la tórrida zona el sol fecundo
Hoy en tu amada patria me ilumina,
Y ante la Virgen de Belen divina
Por tí me postro con fervor profundo.

Sí, cantora sin par del *Leño Santo*,
Que llena el alma de piedad ardiente
Diste ejemplo inmortal de fe cristiana.

Al ofrecer, vertiendo puro llanto,
Áurea corona de laurel fulgente,
A los pies de la Virgen Soberana.

Habana, 16 de Octubre de 1882.

XIX.

A RAFAEL MENDIVE.

(CON MOTIVO DE LA MUERTE DEL GRAN POETA SELGAS)

¿Lo sabes tú, también, ilustre anciano?

¿El hondo lamentar de España oiste.....?

¿El cantor de las flores ya no existe!

¡Murió de Garcilaso el dulce hermano!

La alta cumbre del Pindo soberano

De ciprés y de adelfa se reviste,

Y la sombra de Heredia abraza triste

A la sombra del lírico murciano.

Gemidos lastimeros y profundos

Exhala el Táder, Almendar suspira,

Y besa Manzanares sus despojos.

Su gloria será eterna en ambos mundos:

¡Para cantarle aquí, basta tu lira!

Para llorarle ¡ay Dios! bastan mis ojos.

Habana 17 de Octubre de 1882.

(1) Los primeros versos de la gran poetisa, se publicaron en Madrid y en Sevilla con este pseudónimo.

Una gloria y una esperanza.

Angeles y María Adan y Galarreta, dos señoritas cubanas, mejor, dos niñas de diez y ocho y catorce años, respectivamente, han llamado en estos últimos tiempos notablemente la atención de la prensa peninsular y de esta Isla, por su genio pictórico, la una, y musical la otra.

En extensas y bien trazadas biografías, casi todos los periódicos de la Habana nos han dado á conocer la constante labor, el estudio perseverante, el talento excepcional de ambas jóvenes, para llegar en la misma primavera de su vida á ocupar envidiable nombradía en el mundo de las artes. No entraremos por tanto nosotros á reseñar minuciosamente esos hechos que todos conocen, ni á apuntar los esfuerzos que las dos han realizado hasta obtener, Angeles, los aplausos unánimes de periódicos de España, tan caracterizados é importantes como *El Imparcial*, *La Epoca* y *El Mundo*, por el precioso cuadro *Flores* que le ha admitido la Exposición de Bellas Artes de Madrid, y María, las brillantísimas notas que ha conquistado en el Real Conservatorio y que la presentan al porvenir como una pianista genial.

Nuestra misión, como rendidos admiradores del verdadero mérito y entusiastas de cuantos de algún modo aportan á su patria el contingente de sus aptitudes, doblemente loables cuando esas aptitudes son únicas como las de Angeles y María, es consignar, unir nuestras alabanzas modestísimas pero sinceras, al aplauso general y sentirnos enorgullecidos de contar con compatriotas de tanto valer, que prometen para Cuba en no lejano tiempo largos días de inestimable gloria.

Si el genio artístico es de admirarse cuando resplandece en la frente de un hombre, cuando como nimbo fulgurante brilla en la de la mujer, y esta mujer es todavía una niña, que por ley natural ha de vigorizar en la consecución de sus años los gérmenes de su talento, entonces crece la admiración, porque se une al tributo la consideración de todas las preocupaciones y trabas, con que, no obstante lo adelantado del siglo, tiene que luchar el sexo débil en nuestro país para el cultivo y desarrollo de su inteligencia.

Bien hayan Angeles y María, jóvenes hermosísimas, de coselete airoso, y primorosa cabellera, como nos las imaginamos, que dando expansión á sus inclinaciones artísticas, despreocupadas de futilidades mundanas, con la gloria por única ambición, persisten en arrancar una hoja á la Fama, llevando por todas armas, la una, los exquitos coloridos de su paleta soberana, y la otra, las armonías dulcísimas de sus inspiradas concepciones.

Reciban nuestra calurosa felicitación, que hacemos extensiva á su señor padre, nuestro apreciable amigo D. Ricardo E. Adan del Castillo, no sin antes opinar, de acuerdo con el *Diario de la Marina*, *El País*, *La Lucha* y otros diarios, en la conveniencia de que la Excm. Diputación Provincial de Puerto Príncipe, donde vieron la primera luz Angeles y María, les costee sus estudios en París, como justa y merecida dádiva á sus inapreciables prendas.

César Cancio.

Motivos de salud alejan por algún tiempo de esta capital á nuestro apreciable compañero de redacción, César Cancio.

Con su ausencia, EL FIGARO pierde una de sus más amenas secciones, falta que será compensada con las correspondencias que Cancio nos ha prometido desde

Sancti-Spíritus, siempre que el estado de su salud se lo permita y con lo cual nuestros lectores no se verán privados de las producciones del regocijado autor de las *Triquiñuelas*.

Lleve un viaje feliz nuestro amigo y que pronto, muy pronto, libre de la enfermedad que hoy le aqueja, vuelva á compartir con nosotros las tareas periodísticas de EL FIGARO, donde siempre se ha distinguido por su talento y asiduidad.

Cuba y sus jueces.

Hemos sido obsequiado con un ejemplar de este interesante libro, que acaba de dar á la estampa el distinguido abogado Sr. D. Raimundo Cabrera, en contestación al que con el título de *Cuba y su gente* hace poco tiempo escribió en Madrid, F. Moreno.

Contiene datos de gran interés para nuestra historia social y política y oportunísimas rectificaciones á errores cometidos por Moreno en su libro.

Más adelante y así que lo hayamos leído con detenimiento, prometemos un juicio extenso de *Cuba y sus jueces*; limitándonos hoy á dar las gracias al Sr. Cabrera por el ejemplar que nos ha remitido.

La Semana.

Desde el día 5 de Setiembre próximo comenzará á publicarse en esta ciudad un semanario autonomista con el título que encabeza estas líneas, cuyo número-prospecto hemos tenido el gusto de recibir.

Será redactado por los Sres. D. Manuel Francisco Lamar, Director, D. Antonio Govin, D. Rafael Montoro y D. Leopoldo Cancio; figurando como colaboradores los hombres más distinguidos del partido autonomista.

El nuevo periódico, como se vé, no necesita recomendaciones de ningún género, pues los nombres de los que á su frente figuran son garantía bastante de su éxito.

Venga en buen hora *La Semana*.

CHILINDRINAS.

Preguntó Juana de Abril
á Domitila Mayer,
—¿Con que me han dicho, mujer,
que casas por lo civil?
—¿Por lo civil?..... Un demonio!!
—¿Por qué te asustas?

—Suponte.....
que ese infame matrimonio
es la causa del *componete!*

M. A. Porto.

Por una guayaba, Pó
antes de ayer afirmaba
que doce pesetas dió,
y Juan al oírlo exclamó
asombrado: ¡Qué guayaba!

Hablaba Figarola y Caneda á Arturo Mora, en «El Refrigerador», de lo adelantado que estaría el teléfono en el siglo que viene.

—Imposible que pueda adelantarse más, repuso Arturo. Yo tengo un tío que ha llegado hasta oler por el teléfono. En días pasados oí que me decía por el aparato, poco después de la hora del almuerzo:

—Arturo, sobrino; ya te he dicho que no me hables cuando comas cebollas.

El señor don Luis Allesco
á ver á Pegudo fué
con el objeto de que
le hiciese un retrato *al fresco*.

Y comprendiendo Pegudo
que don Luis tenía calor,
le dijo: pues bien, señor,
lo retrataré desnudo.

Un alcalde que tenía
por la limpieza manía,
dispuso en cierta ocasión
que toda la población
limpiara la policía.

Y al recorrer la ciudad,
y encontrarla desaseada
y con mucha suciedad,
¡Esa, exclamó, de verdad
me la tenía yo tragada!

Madrigal.

¿Por qué tendré en invierno,
Há poco me decías,
Tan encarnadas las mejillas mías?.....
Y yo, que la amo tanto,
Respondíle muy luego:
Porque al matar las rosas la nevada,
El Dios de los amores,
Enemigo crüel de mi sosiego,
Taspasó de la Reina de las flores
A tu mejilla pura,
El precioso carmin y vivo fuego.
(Julio 1887.)

ALFREDO GONZALEZ.

SPORTS.

Champion de verano.

Los clubs *Figaro* y *Fénix* jugaron su desafío en opción á este premio, el domingo, en Carlos III.

El *match* por los fuertes *hits* que se dieron y por las muchas y excelentes jugadas hechas por ambos contendientes, ha sido de lo mejor.

Castillo, García (El Inglés), Estrada, Blás García, Ulpiano Herranz y Dominguez, del *Fénix*, se distinguieron sobremanera, tanto como sus contrarios los *figaristas*, Toledo, Navarro, Llorente, Molina y Hernandez.

La victoria, después de reñido batallar, la conquistó, podemos decirlo así, pues la resistencia fué tremenda, el club que lleva el mismo simpático nombre de este semanario.

Hasta la 6ª entrada actuó de Juez A. Utrera, el cual se retiró, siendo reemplazado por R. Martinez que ocupaba el tercer lugar en la terna designada para ese día.

Rumores

El domingo corresponde jugar á los clubs *azules*, por el premio *Pelotero-Habanista*. Esto es sensible, pues cualquiera de los dos que salga perdidoso, lo cual es inevitable, ha de proporcionar gran disgusto á los que desean que el premio lo obtenga un diez *almendarista*.

Nosotros, que por fuerza somos de esa opinión, qui-

siéramos que este juego se hubiera señalado el último y de ese modo esos clubs se hubieran favorecido, si les convenía.

Pero la suerte está echada, y en Carlos III á las dos de la tarde del mencionado día, *América* y *Almendarista*, en tremenda lucha fratricida, tratarán de conquistar el Poder.

Animadísimo estuvo el pasado domingo el tiro de *pi-chón* que se efectuó en los terrenos de Barbier.

Más de treinta tiradores tomaron participación en él. Entre otros, recordamos al Dr. Clairac, Alex y Aquiles Martinez, Antonio Rivero, Ramón y Manuel Urbizu, Domingo Montaner y Ramiro Pedroso.

Un numeroso público premió con sus aplausos los certeros disparos que de cuando en cuando hacían esos señores.

Hoy jueves, también habrá tiro.

Los señores que forman la terna de jueces que ha de actuar el domingo, en Carlos III, son:

1º—Alfredo Oro.

2º—Joaquin Rodés.

3º—Pablo Ronquillo.

Hemos oido decir que el *Almendares* no jugará con el *Habana*, el *match* que se proyecta á beneficio de *Zambana*, como algunos pretendían.

Muy bien hecho. Los *almendaristas*, incompletos como están y sin práctica, no deben exponerse á recibir una derrota que, sin estudiar las causas de ella, como es costumbre, proporcione á los *rojos* un motivo para elevar á las nubes sus estruendosas manifestaciones de júbilo.

Cuando nos vengzan, que sea como Dios manda.

Además, sabiendo el público, como lo sabe, que nuestro club no está ahora en condiciones para la lucha, no encontraría interés en el juego, y no acudiría como es de esperarse.

El proyecto del *Fé*, de formar tres bandos, *Azules*, *Carmelitas* y *Rojos*, con cinco jugadores de cada club y los restantes del *Champion* de verano, se nos figura el medio más acertado para la realización del *match*.

Así no sólo no hay *Almendares*, *Habana* y *Fé*, sino que todos los clubs, tanto los de primera fuerza como los de segunda, prestan su concurso á la patriótica fiesta.

En todos los clubs de verano hay dos ó tres jugadores de mérito, y estos unidos á los del *Championship* formarán indudablemente tres decenas de fuerza, que darán interés al desafío.

El *base-ball* continúa extendiéndose por toda la Isla y hoy, según leemos en *El Universo*, podemos comunicar á nuestros lectores que en Santa Clara también ha tomado carta de naturaleza.

Dos clubs se han formado allí con los nombres de *Bélico* y *Cubanacan*, los cuales, en unos hermosos terrenos denominados de la *Bolangerá*, celebraron el lunes 15 un reñido *match*.

Una buena orquesta amenizó el espectáculo, al cual acudieron muchas bellas *villaclareñas*.

Según el mencionado colega, venció el *azul*, (¡ya lo creo!) pero no dice cuál de los dos es el que lleva esa divisa.

De todos modos, ¡que vivan los azules! ¡Hurrah por ellos!

Por el vapor que sale de New-York el día 27 y que llegará á esta el día último, probablemente regresará de su excursión á los E. U. nuestro querido amigo el profesional cubano, Carlos Maciá.

Esperamos impacientes, el momento de ver entre nosotros al simpático Carlitos.

JUAN F. PRIETO.

Otros tiempos

No ya de las Musas
los favores quiero;
ni busco su trato,
ni escribo más versos.
El tiempo perdido
buscando conceptos,
y las muchas horas
robadas al sueño,
¿de qué me han servido?
¿de qué me sirvieron?

Un tiempo á las niñas
dije chicoleos;
mi amor les pintaba
con rayos de fuego
como si un Vesubio
tuviera en el pecho.

Unas me burlaron,
otras me quisieron;
sobraron las quejas
sin faltar los celos;
pero una mañana
del pícaro Enero,
de la más esquiva
me prendió el anzuelo.

Ya las ilusiones
son en mí un pretexto
para hacer verano
de lo que es invierno;
que al verme en las mallas
del tuno Himeneo,
unas se fugaron
y otras se perdieron.
Mis cantos, mis cuitas,
mis resmas de versos
y las muchas horas
robadas al sueño,
de nada me sirven
ni nunca sirvieron.
¡Oh tiempo perdido,
ástima de tiempo!

¡Cuánto aprende el hombre
cuando llega á viejo!
De aquellos amores,
y dulces desvelos,
y vanas quimeras,
le queda el recuerdo
y exclama:—¡Qué tonto
era en aquel tiempo!

Porque una mozuela
me mandó á paseo
y se fué con otro,
por poco me muero.
Porque llover quiso
en cierto momento
y perdí una cita,
reñí con el cielo.
Porque unos zapatos
me hizo el zapatero,
el izquierdo chico
y grande el derecho,
por poco, de rabia,
me pega ó le pego.
Porque un mal amigo
en noche de estreno,
mi sola camisa,
mi solo sombrero
se llevó al teatro,
por poco lo muerdo.
Porque en la tertulia
declaró un sugeto
que eran detestables
mi prosa y mis versos,
por poco de pena
voy al cementerio.

Hoy..... sé lo que sabe
el que llega á viejo.
Recuerdo otros días,
y digo riendo:
—¡Valiente gazzápiro
era yo en un tiempo!

MARIANO RAMIRO.

PELOTERAS.

El baile del Liceo.—En la playa.—Círculo del Vedado.—Círculo Habanero.—Monos en Irijoa.—Velada Zambrana.—Albisu, Artagnan, Salvador y el bombo.—Brocha gorda en Tacón.—Fallecimiento.—Continuación en el próximo número.

Y resultó lo que, con voz profética, anunciara en mi pasada crónica.

Quedó, pues, sin cumplimiento, aquel refrán que reza: «nadie es profeta en su tierra.»

Pero es verdad que yo no soy de Guanabacoa.

Pues lo que yo decía era que el baile de la octava en el Liceo sería la fiesta del renacimiento del simpático instituto.

Y efectivamente lo fué.

A ese baile asistió lo mejor de la villa.

Y se *dansó* y *valseó* y *polkeó* de lo lindo, es decir, mucho.

De muchachas, estaba todo el calendario.

Desde la poética María y la olorosa Rosa hasta la prosáica Andrea, tenían allí representación todas las santas.

Las feas, ó mejor, las ménos bonitas, porque lo que se llama feas no había, estaban allí en desairada minoría.

Hasta las cuatro duró el baile, que dejará, quien lo duda, recuerdos agradables en todos los que asistieron.

Dejé con pena el baile; sentí, al abandonarlo, «cerrarse la noche de mi tristeza, ponerse el sol de mi alegría.»

Llegó el domingo y á las doce del día ocupaba alegre multitud los carros del ferrocarril de Marianao.

Iban, ¿á donde habian de ir, sino camino de la Playa?

La *matinée* quedó muy animada.

Todas las jóvenes que dan tono á nuestra sociedad, se encontraban en la hermosa glorieta.

Yo, que no sé bailar, conceptúo un gozo sublime el danzar, acariciado el rostro por el aliento perfumado de la compañera y la dulce brisa del mar.

Y luego, aquella alegre franqueza y aquella encantadora cordialidad que reinan, en absoluto, en las *matinées*, las hacen más agradables.

La enhorabuena más cordial al simpático Apin Fernandez, el activo secretario de la comisión, porque las *matinées* de la Playa son, sin duda alguna, las mejores fiestas de verano, en este país.

Ahora, la gente que no se cansa de rendir culto al baile, no habla más que del que se celebrará en el salón Trotcha el próximo sábado.

El Círculo del Vedado, sociedad culta y distinguida, es el que lo ofrece para soláz de socios y transeuntes y aumento de sus fondos.

Con ser, como es, tan espacioso el salón Trotcha, creo fundadamente que se encontrará repleto, rebosante de concurrencia en la noche del sábado.

Así lo desea, para bien del Círculo del Vedado, el cronista de EL FIGARO.

Mañana tiene efecto en el *Círculo Habanero*, la gran velada en honor de la laureada tiple Sra. Rodriguez.

El programa es selecto: figura en él una conferencia del Sr. Marqués de Esteban; varias piezas que cantará la Sra. Rodriguez, entre ellas, y aunque no figure en aquel, la bonita guaracha «La pluma de tu sombrero»; tocará Cervantes; se representará la divertida pieza *El otro yo* y se recitarán poesías.

No fáltemos mañana á Irijoa.

En Irijoa están *de monos*.

Es decir, trabaja allí Salvini con su *troupe*.

El domingo por la tarde estaba aquello que era un encanto con tanta cara de angel y tanta mamá de buen ver.

Los monos hicieron reír á más y mejor con sus gracias y sus *monerías*.

Hoy miércoles trabajan en el Centro de Recreo de esta villa.

Y lo hicieron muy bien.....el domingo en Irijoa.

Hoy, jueves, se verifica en el mismo teatro la velada en honor y provecho del diputado Antonio Zambrana.

El programa ya lo publicamos en el número pasado.

Es de esperar que asista numeroso público á esta fiesta patriótica.

En Albisu, sobrinos y Artagnan.

Pues no hay duda que ofrece novedades Artagnan, digo, Robillot.

Y Salvador, dale que dale, sin soltar el bombo.

Y cuidado que es un oficio pesado ese de tocar el instrumento de que escribo!

Pero Salvador se ha encariñado con él, y no hay forma de que deje de tocarlo.

Siga, pues, ya que ese es su gusto, tocando el bombo.

En Tacón siguen haciendo el gasto los dramas de brocha gorda.

¡Y que haga esto Burón, actor de talento y de gusto artístico!

Estamos, por desgracia, en plena decadencia.

¿Quién será el que levante el arte, que anda el pobre por los suelos?

Por ahora, no parece que sea nadie.

Pozo, un hombre honrado y trabajador; un republicano convencido; un peninsular amante de Cuba; un librero, alentador de los que escriben, ha muerto, el martes último.

Su muerte ha sido generalmente sentida, por que Pozo tenía un carácter afable, carácter que reflejaba, con reflejo fiel, la bondad de su alma.

Descanse en paz el hombre honrado y laborioso; mi pésame más sentido á sus familiares.

Y en la semana próxima continuará.

FRANCISCO CHACÓN.

NOTAS.

La Acacia sigue siendo el establecimiento preferido de la gente de buen tono.

No hay muchacha elegante ni joven de *chic*, que no posea una joya comprada en casa de Cores.

Los precios baratísimos á que allí se vende y las simpatías de que disfrutan dichos señores en nuestra buena sociedad, ha dado naturalmente ese resultado.

Todos ustedes saben que *La Acacia* está en San Miguel esquina á Manrique.

Vamos, que no hay otro como él.

Amable, simpático, elegante y con muchísimas circunstancias.

Media Habana se viste en su sastrería y no digo toda, porque ya se sabe que la mitad de los habaneros andan desnudos.

Ustedes con esa penetración que hoy nos conviene reconocerles, habrán comprendido que me refiero al *Rubio* de *La Sociedad Moderna*, Obispo 85.

Si van ustedes por allí no dejen de echar su parrafito con Arriaza, socio del *Rubio*, y verán ustedes lo que es gracia y agrado.

La Belinda es la fábrica de cigarros que más ventajas ofrece al público.

Buen papel, picadura excelente, y además mayor número de cigarros en cada cajetilla.

Por eso el que no fuma de *La Belinda* es un solemne tonto.

Eso es, tonto de la cabeza y del bolsillo.

Hemos sido obsequiados con una targeta fotográfica en la que aparecen los jugadores de los clubs *Habana* y *Matanzas*.

Dicha fotografía ha sido sacada por un procedimiento instantáneo, especialidad del conocido fotógrafo señor D. José Gomez, á quien tenemos el gusto de recomendar á ustedes.

En la fotografía de Garrido, calle de O'Reilly, se encuentra siempre el Sr. de Gomez.

El Louvre, San Rafael y Consulado, es la sombrerería que posee más novedades de verano y que más barato vende.

Unase á todo esto la elegancia en la confección de los sombreros y el trato exquisito de sus amables dueños.

La mayor parte de la juventud habanera se surte de *chapeau* en *El Louvre*.

En sombreros de paja tiene un surtido primoroso.

Ya lo sabe V. lector, si quiere tener fresca la cabeza, cómprese los sombreros en *El Louvre*.

Correspondencia de la semana.

Juan Cualquiera.—Matanzas.—Estimando su recuerdo, al que responderemos en la primera oportunidad. Sírvase enviar el último número de *El Album* con el suplemento.

J. Pedroso.—San Joaquín.—Gracias. Hecha efectiva la suma. Enviados los números pedidos. Seguirá remisión.

M. A. Porto.—San Antonio.—Su carta es muy bonita y original, pero ¡tan larga! Se inserta el epigrama.

Valdivia.—Santa Clara.—¿Quién es la jóven del suelto? ¡Si sería alguna pastora.....!

C. G. y M.—Idem.—¿Cuándo vienen ustedes?

Alfredo Gonzalez.—Caballerito, no creía yo que usted hiciera mandrigales como ese. ¡Bien, hombre, bien! ¿Y quién es ella?

O. A. Carr.—Extensa y no de la índole de *EL FIGARO*. Envíe otra.

Salvador.—Ahora resulta que el *Chino* de la *Gitana* es del Consulado Imperial. ¡Y usted que le ha dicho que juega á la charada, hombre!

C. Cancio.—Sancti-Spiritus.—Compañero, salud y no te olvides de nosotros.

S. R. y Arteaga.—Puerto Príncipe.—Agradecido por todo, muy agradecido.—Recuerdos á Mendoza.

F. Villoch.—Atendida su petición.

M. E. A.—A usted, caballero M. E. A., deben habersele mojado los papeles. ¡Digo yo.....!

P. Pilla.—Déjese V. de pilladas,---*Pepilla*,---porque al pillo otro más pillo---le pilla.

Y sería una lástima que la fueran á pillar á usted en ese plágio.

Ciro.—Si se hubiera usted puesto *Cero*, acierta, camarada.

Y. S. S.—*Ventre y decente* no han tenido el gusto de conocerse todavía, como consonantes, se entiende.

Linda.—¡Bueno, acepto que lo sea usted; pero sus versos ¡qué han de serlo! Si tienen una forma de lo peor que ha llegado por aquí. ¡Y mire usted que han venido formas malas!

B. O. L.—Su manifestación sí que lo pone á usted de manifestante. Estos manifestantes no consiguen más que eso cada vez que se manifiestan. Y perdone esta manifestación..... subversiva.

Queso.—Ya me lo figuro á usted con una cabeza de grouyère y á propósito: no vaya usted á pasar por la casa de Zaragoza, mire usted que le gusta el queso de una manera atroz y se queda usted sin cabeza. ¡Como si lo viera!

Ormachea.—¿Y el artículo sobre los baños de mar?

Justo Po.—V. será Po, pero lo que es po-eta no es po-sible.

T. Pintor.—Vaya si se pinta V. sólo para decir desatinos. ¡Que brocha se gasta V. compadre!

R. S. U.—Pero qué empeño en hacer consonantes á Gonzalez y Fernandez. ¿No ve V. que son de distinta familia?

A. Elasno.—¿El...asno? Tú lo has dicho.

Calixto.—¿Lísto? ¡Ca!

Crisol.—Pasado por el de nuestra crítica, resulta que tiene V. un precipitado de incorrecciones, nocivo.

A. M.—Tendrá V. pronto el *album*. No me olvido de él.

Esperanza.—Debes estar muy creditada. ¿Todavía sabes poner los ojitos en blanco? ¿Te cuidan bien?

Menejildo.—Cuando V.—vino aquí—lo primero que al punto yo vi—fué que al par—que plagiar—le gustaba picar como agí. Y como no estamos dispuestos á que nadie desahogue su bilis á costa de nuestra, puede V. tener la bondad de no volver más nunca á visitarnos.

Imp. El Retiro.—CONCORDIA 41.